

La inflación y su impacto en los costos y la gestión

Enrique Nicolas Cartier

Marcelo Gustavo Podmoguilnye

Resumo:

El impacto de la inflación sobre la calidad de la información generada en los sistemas contables de todo tipo, así como las técnicas para corregir sus efectos negativos, fueron temas largamente analizados por la doctrina. No obstante, los trabajos mayor difusión sobre esta problemática fueron los referidos a los “ajustes de los estados contables de presentación”, que analizaban técnicas para corregir la información destinada a los “usuarios externos”. Menor trascendencia, tal vez, tuvieron trabajos doctrinarios vinculados al impacto de la inflación en los sistemas de información que se orientan al control de la gestión y a la toma de decisiones utilizados por los “usuarios internos” que manejan los entes. La presente colaboración se enmarca en este último enfoque, persiguiendo como objetivos: caracterizar conceptualmente el problema del impacto de la inflación en los esquemas de determinación de costos y beneficios, y plantear los aspectos que deberían ser tenidos en cuenta en la implantación o adecuación de los sistemas integrados de gestión (SIG) a efectos de viabilizar una adecuada información para la gestión en escenarios inflacionarios.

Área temática: *Gestão Estratégica de Custos*

La inflación y su impacto en los costos y la gestión. Congreso Internacional de Costos, XII Congreso Brasileiro de Costos y II Congreso Mercosur de Costos

Enrique Nicolás Cartier (Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Luján - Argentina)
cartier@chivilvov.com.ar

Marcelo Gustavo Podmoguilnye (Universidad Nacional de Lomas de Zamora – Universidad de Buenos Aires - Argentina) mpodmo@speedv.com.ar

Resumen

El impacto de la inflación sobre la calidad de la información generada en los sistemas contables de todo tipo, así como las técnicas para corregir sus efectos negativos, fueron temas largamente analizados por la doctrina. No obstante, los trabajos mayor difusión sobre esta problemática fueron los referidos a los “ajustes de los estados contables de presentación”, que analizaban técnicas para corregir la información destinada a los “usuarios externos”. Menor trascendencia, tal vez, tuvieron trabajos doctrinarios vinculados al impacto de la inflación en los sistemas de información que se orientan al control de la gestión y a la toma de decisiones utilizados por los “usuarios internos” que manejan los entes. La presente colaboración se enmarca en este último enfoque, persiguiendo como objetivos: caracterizar conceptualmente el problema del impacto de la inflación en los esquemas de determinación de costos y beneficios, y plantear los aspectos que deberían ser tenidos en cuenta en la implantación o adecuación de los sistemas integrados de gestión (SIG) a efectos de viabilizar una adecuada información para la gestión en escenarios inflacionarios.

Palabras clave: Inflación, costos, gestión

Área Temática: (1) Gestión estratégica de costos.

1. Introducción

El impacto de la inflación sobre la calidad de la información generada por los sistemas contables, así como las técnicas para corregir sus efectos negativos, fueron temas largamente analizados por la doctrina hasta comienzos de la década de los noventa, en particular en la Argentina dado el triste privilegio de haber estado -por décadas- al tope de las estadísticas de las economías con mayores índices inflacionarios.

Diez años de estabilidad monetaria motivaron que el tema fuera perdiendo actualidad y -poco a poco- desapareció de los ámbitos de discusión habituales. Sin embargo, la interrupción de ese período, marcado por la profundísima crisis de fines del año 2001, volvió a dar nueva vigencia a aquellos estudios, demostrando que mantenían intacta su sustancia conceptual.

Habrà que decir, no obstante, que el mayor número de las obras y documentos sobre esta problemática -y los más difusión- fueron los referidos a los “ajustes de los estados contables de presentación”, los que analizan y desarrollan las técnicas para corregir la información destinada a los “usuarios externos” de los entes (accionistas, acreedores, organismos de contralor, inversionistas, etc.).

Menor número y trascendencia, tal vez, tuvieron trabajos doctrinarios vinculados al *impacto*

de la inflación en los sistemas de información que se orientan al control de la gestión y a la toma de decisiones utilizados por los “usuarios internos” que manejan operativamente los entes.

La presente colaboración se enmarca en este último enfoque, persiguiendo como objetivos:

- ❑ caracterizar conceptualmente el problema del impacto de la inflación en los esquemas de determinación de costos y beneficios, y
- ❑ plantear los aspectos que deberían ser tenidos en cuenta en la implantación de los sistemas integrados de gestión (SIG) a efectos de viabilizar una adecuada información para la gestión en escenarios inflacionarios.

2. Los costos y los ingresos en la gestión

No requiere mayores demostraciones la afirmación de que –ya sea en forma directa o indirecta– el concepto de “*beneficio*” está siempre presente en los “*criterios decisionales*” en que se basa toda gestión racional. Tampoco que, en esencia, todo “*control de la gestión*” se basa en la comparación entre las pautas proyectadas y los datos resultantes respecto del comportamiento de las dos variables que definen el beneficio: los *ingresos* y los *costos*.

En consecuencia, para quienes deciden, se hace obvia la necesidad de disponer de datos que le permitan evaluar la relación entre los ingresos y los costos asociados a las diferentes alternativas que analizan, tanto en la etapa de la adopción de decisiones como en la del control de su ejecución.

Las alternativas evaluadas podrán referirse a distintas unidades de análisis (por ejemplo, un producto, una actividad, un proyecto, un negocio, un período, etc.) y sus ingresos y costos asociados podrán expresarse, a veces, a nivel total, otras, a nivel unitario. Pero, en cualquier caso, siempre la información sobre los datos de ingresos y costos constituyen la materia prima de su proceso intelectual.

El *costo* de un bien o de un servicio es, siempre, el sumatorio del producto entre el “componente físico” y el “componente monetario” de todos los factores que se consideran de empleo necesario para su obtención.

El “componente físico” es la cantidad de factor –expresado en su unidad de medida natural– considerada de uso necesario en el proceso productivo del donde se obtiene el bien o servicio costado. El “componente monetario” es el valor asignado a cada unidad de empleo del factor al momento de su utilización en el proceso productivo.

Así podríamos afirmar que los costos de dos objetivos (productos) distintos –a pesar de las diferencias de sus procesos, de sus factores y de su operatoria– tienen en común que ambos han sido obtenidos mediante la resolución de una única ecuación: la “*ecuación general del costo*”:

$$\text{Costo del Objetivo} = \sum_{i=1}^n (Q X_i * P X_i)$$

donde:

$Q X_i$ = Componente físico o real de los n factores “X” necesarios.
 $P X_i$ = Componente monetario de los n factores “X” necesarios.

Cuadro 1: Costo del objetivo

Este concepto permite extraer dos conclusiones iniciales:

1. Que, en su esencia, todo costo está estructurado en múltiples “relaciones de eficiencia” (los “componentes físicos” de cada factor no son otra cosa) expresadas como “cantidad de factor por unidad de objetivo”.
2. Que el “componente monetario”, además de ser el elemento que le imprime “valor económico” al concepto de costo, es además el instrumento que permite dar una expresión común –en unidades monetarias- a las relaciones de eficiencia físicas, las que -por estar expresadas en su unidad de medida natural (kilos, litros, horas, kW/h, unidades, etc.)- no admitirían su imprescindible sumarización.

Si nos refiriésemos a los ingresos, igualmente podríamos reconocer un componente físico –la cantidad de productos (bienes o servicios) colocados en el mercado-; y un componente monetario –el valor (precio) que la demanda reconoce y paga por las unidades colocadas-. Expresado esto en términos de “*ecuación general del ingreso*” tendríamos:

$$\text{Ingreso del Objetivo} = \sum_{i=1}^n (Q Z_i * P Z_i)$$

donde:

$Q Z_i$ = Componente físico o real de los n productos “Z” colocados.
 $P Z_i$ = Componente monetario de los n productos “Z” colocados.

Cuadro 2: Ingreso del objetivo

Valen aquí similares conclusiones a las arribadas en la ecuación del costo en el sentido de que el precio o componente monetario del ingreso, además de ser el elemento que nivela los flujos reales y nominales de la economía, termina siendo el instrumento utilizado para dar una expresión común –en moneda- a las unidades colocadas de los n productos “Z” ofrecidos.

Adicionalmente, los componentes monetarios –tanto del costo como del ingreso- son la herramienta que permite definir consistentemente el concepto de beneficio aludido al comienzo de este acápite, toda vez que habilita a comparar las dos variables que lo componen, divergentes entre sí, pero ambas expresadas en términos de una única unidad de medida: *la moneda*.

3. La inflación y la economía

En la muy recomendable obra “Contabilidad en Valores Homogéneos”, los profesores Amaro Yardín y Hugo Rodríguez Jáuregui plantean:

“La moneda, como elemento de medida del valor de las cosas, estuvo llamada a cumplir las dos funciones siguientes:

- a) *Comparar los valores de las cosas entre sí en un instante determinado.*
- b) *Comparar las posibles variaciones que pueda sufrir el valor de una cosa a través del tiempo.*”

Puede ser discutible la causa del fenómeno de la inflación. Pero lo que no plantea ninguna duda es su efecto: la moneda de curso legal pierde “calidad” en su condición de “común denominador” de los bienes y servicios de la economía.

Es que, como también plantean los autores citados:

(toda) ...“unidad de medida debe contener como característica fundamental el requisito de “rigidez”, es decir, no debe cambiar en su magnitud con el transcurso del tiempo. Cuando una unidad de medida sufre modificaciones en su magnitud, pierde por completo su condición de tal.”

En términos estrictos la inflación afecta la segunda de las funciones indicadas, esto es la de ser un *parámetro válido a través del tiempo*. La primer misión de comparación de valores en un momento determinado, en realidad, la mantiene; pero para que sea efectiva el valor de las cosas que pretenden compararse deben estar referidos a un mismo y único instante.

Es que mas que por los cambios en los “*precios nominales*”, los escenarios de crisis y contextos inflacionarios se caracterizan por el vertiginoso y significativo cambio en los “*precios relativos*” de los bienes y servicios a través del tiempo.

4. Los “momentos” en la gestión.

Por lo general, en una economía capitalista, el *precio* -tanto en el mercado de factores como de productos- se expresa como *una cierta cantidad de unidades monetarias equivalentes a una cierta cantidad de bienes o servicios en una relación de intercambio determinada*.

Los “componentes monetarios” de los factores en la ecuación general del costo, si bien no siempre son precios de mercado, necesariamente se definen a partir de ellos. Otro tanto ocurre con los “componentes monetarios” de los productos en la ecuación del ingreso.

Si se diese la muy improbable circunstancia de que, *en un mismo instante* se verificasen:

- a) todas las acciones de compra de los factores necesarios para el proceso productivo,
- b) todos los pagos que cancelen las compras indicadas en a) (operaciones de contado);
- c) todas las acciones que componen el proceso productivo y la obtención del producto,
- d) todas las acciones que resultan en la colocación de los productos en el mercado, y
- e) todos los cobros que cancelen las ventas indicadas en d) (operaciones de contado),

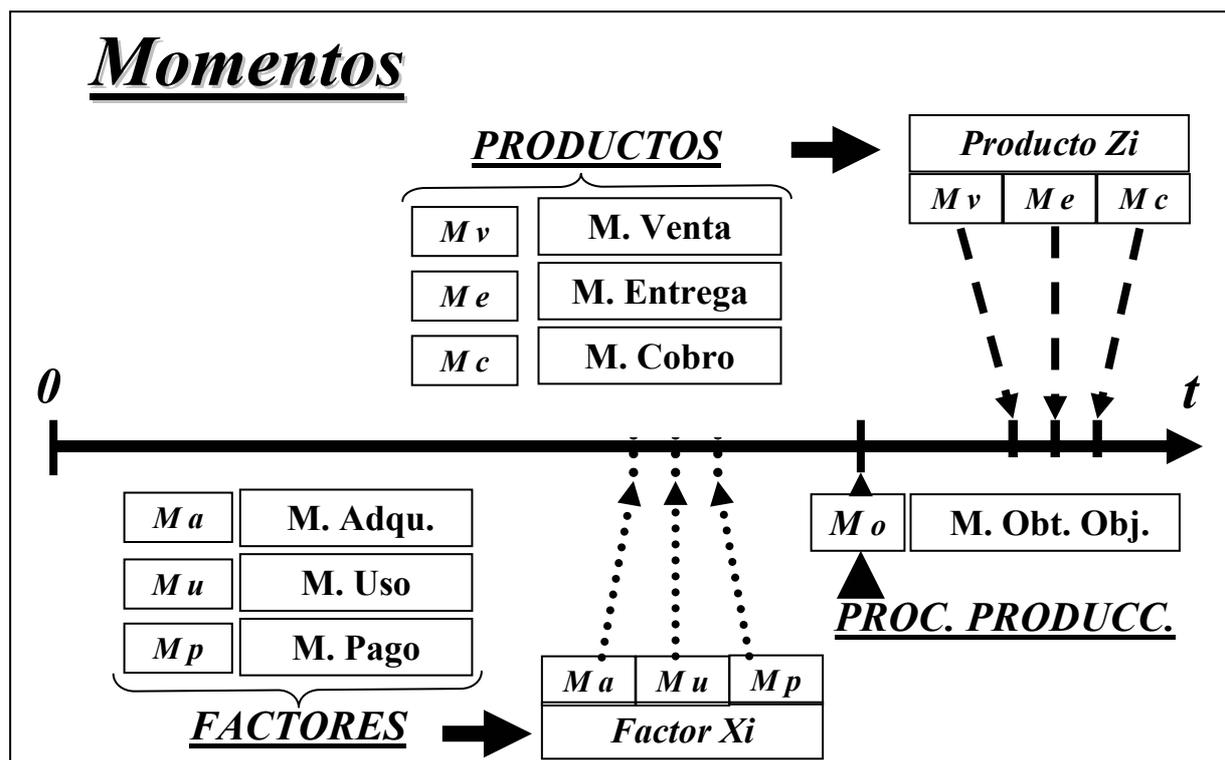
entonces, sería neutro el impacto de la inflación en la información sobre los costos y los ingresos, aún cuando el fenómeno existiera en escala importante.

Esto es así dado a que al no existir sino un único momento al que están referidos todos los valores (o precios), la moneda podría cumplir idóneamente su función, aún cuando la inflación le haya quitado su requisito de “rigidez” esencial.

Pero, en un análisis realista, tendríamos que aceptar que ninguna de las circunstancias aludidas anteriormente son verosímiles. Por el contrario, existen diferentes “momentos” en el eje temporal que vincula el inicio y la culminación de un ciclo operativo real.

Según se intenta graficar en el Cuadro 3, podríamos claramente distinguir, por ejemplo,

- para los factores
 - o momento de adquisición
 - o momento de uso o empleo
 - o momento de pago
- para el proceso de producción
 - o momento de obtención del objetivo
- para los productos
 - o momento de venta del producto
 - o momento de entrega del producto
 - o momento de cobro de la venta



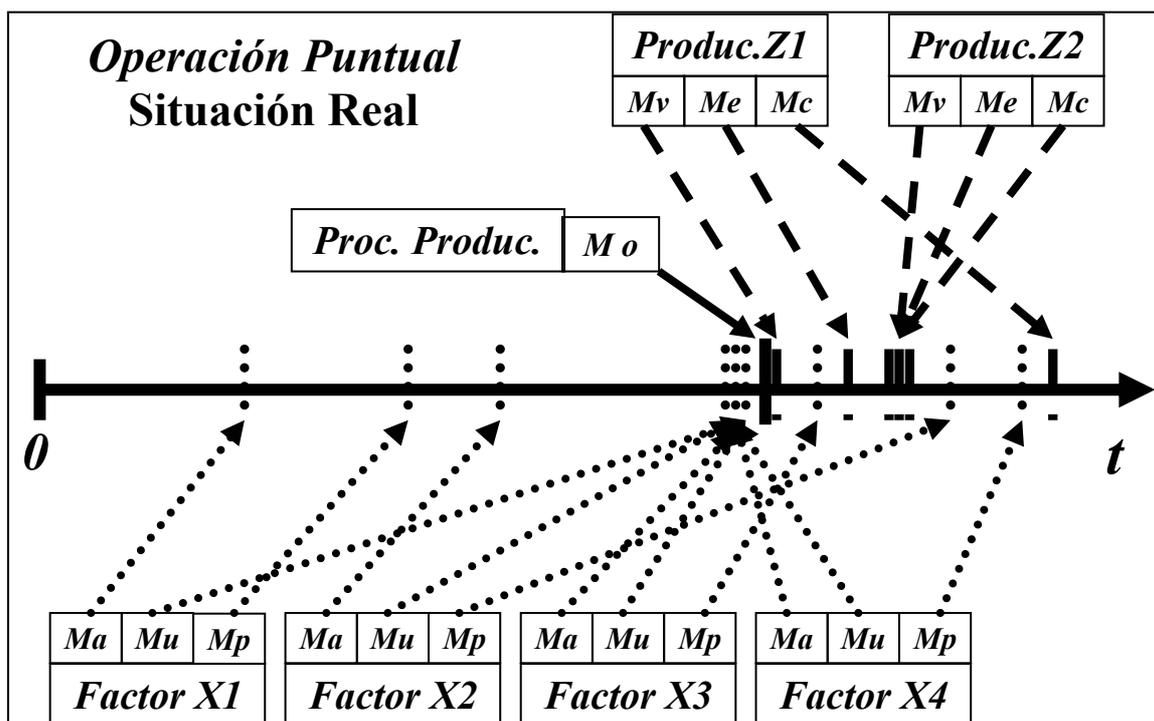
Cuadro 3: Momentos de los factores y productos

Obviamente, cada factor (X_i) posee sus propios momentos de adquisición, de empleo y de pago; cada producto (Z_i) tiene sus propios momentos de venta, de entrega y de cobro y, en el medio, aparecen los momentos en que se desarrollan las acciones del proceso de producción.

5. Definición del problema.

En resumen, la inflación, al afectar la rigidez de la unidad con que se miden los componente monetarios que definen el beneficio -tanto el real como el proyectado-, se convierte en un proyectil que impacta en la línea de flotación misma del sistema de información que alimenta las decisiones y el control de la gestión de los entes.

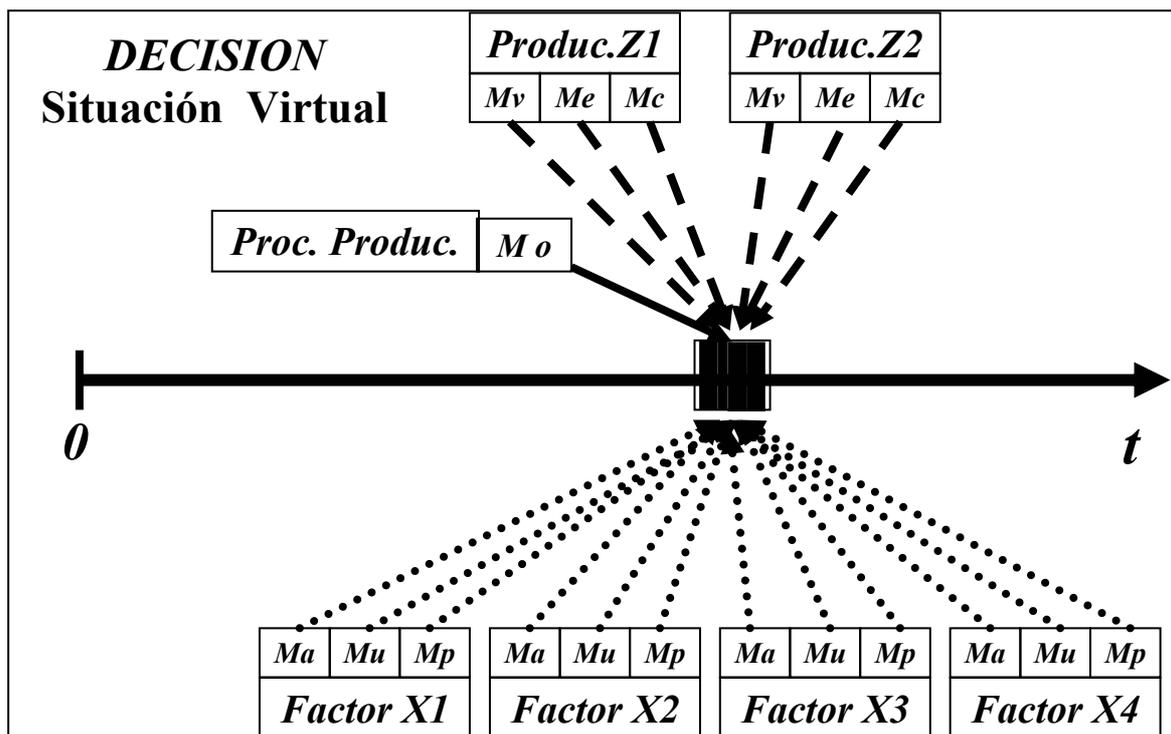
Por ejemplo, suponiendo la situación de una operación puntual como la graficada en el Cuadro 4:



Cuadro 4: Situación real de una operación puntual

si se diese en un escenario de inexistencia de fenómeno inflacionario, el complejo de diferentes “momentos” involucrados solo demandaría computar adecuadamente el impacto del “valor tiempo del dinero” (efecto financiero) en las variables precio implicadas en la operación (componentes monetarios). Pero, básicamente, esos precios -en principio- no tendrían cambios en el eje temporal analizado, por lo se mantendría invariable su **estructura relativa**.

En cambio, en un escenario inflacionario -por definición- esos precios varían como consecuencia de la pérdida de “rigidez” del elemento (moneda) utilizado para la medición de su valor, pero al poseer esos cambios una lógica no necesariamente equivalente entre sí, momento a momento se producen **cambios en la estructura de los precios relativos**. Esto obliga a que, para analizar adecuadamente una operación puntual -tanto en términos proyectados como reales-, además del impacto del “valor tiempo del dinero”, sea necesario referir todas las variables precio a las de un único momento “virtual” de referencia el que tendrá una estructura de precios relativos implícita específica.



Cuadro 5: Situación virtual de la operación puntual

6. Encuadre de la solución

En consecuencia, si la definición conceptual del problema propuesta en los acápites anteriores fuese correcta, estaríamos en condiciones de arribar rápidamente a su solución: *para que la información sea útil y conducente para resolver las cuestiones de la gestión en períodos de inflación, se hace necesario que los datos sobre los componentes monetarios de las variables que definen el beneficio –tanto de ingresos como de costos– estén expresados en moneda de un único momento.*

Aceptado este punto, las técnicas que se definan a partir de esta concepción del problema deberán dar respuesta a varios interrogantes específicos, como por ejemplo:

- ¿cuál es el momento mas adecuado para unificar las expresiones monetarias de las variables de costos e ingresos?,
- ¿cuáles son los mecanismos idóneos para reexpresar o ajustar los componentes monetarios de las variables al momento elegido?,
- ¿cómo usar la información determinada en los ámbitos decisional y de control, respectivamente?

No está en el objetivo de la presente colaboración avanzar en las respuestas a estas preguntas. Existen muchas, y muy buenas, técnicas que las contestan acabadamente. Seguramente, otras surgirán tratando de “aggiornar” las mismas a los nuevos escenarios en que se desenvuelven los entes.

En cualquier caso, el claro conocimiento que posea sobre el problema que se pretende resolver, dará al usuario de la técnica los elementos que le permitan la mejor elección de la misma.

7. Aspectos relevantes para la adecuación de los sistemas de gestión.

En los últimos años las empresas han desarrollado respuestas tecnológicas a sus falencias informativas. Entre estas respuestas se encuentra la generación de información a través de S.I.G. (Sistemas Integrados de Gestión). Los mismos, a partir de la construcción de bases de datos sólidas, apuntan a gestar distintos informes para distintas finalidades según los distintos usuarios de la información.

Si bien –habitualmente– los S.I.G. se asocian a los software de aplicación utilizados por las grandes organizaciones, lo apuntado se relaciona con un aspecto más genérico que se refiere a la necesidad de contar, en todo tipo de empresas, con una base de datos adecuada para la interpretación de los hechos económicos y que, a su vez, sirva de base para el desarrollo de cualquier informe que requerido por los “usuarios internos” de la información.

Las empresas que hayan desarrollado estos sistemas, basando la construcción de sus bases de datos en la comprensión de todo el espectro de información necesaria, seguramente sufrirán menos los cambios en el entorno económico inflacionario. Simétricamente, las empresas que persisten en esquemas informativos estructurados en antiguas prácticas de registración simple de operaciones recibirán el impacto de un modo más agresivo.

En cualquier caso, el entorno inflacionario impone la revisión de los aspectos vinculados al tratamiento de los componentes monetarios con que definen sus informes.

Con el objetivo de orientar las eventuales revisiones, una primer reflexión se vincula con la conveniencia de hacer una clara identificación de los factores según su pertenencia a una determinada “naturaleza”, con la finalidad de colaborar en un mejor manejo de las actualizaciones de sus componentes monetarios. Con relación al tipo de “naturaleza”, nos referimos específicamente a los siguientes grupos genéricos:

- Recursos materiales agotables en su primer uso.
- Recursos materiales de consumo diferido (Bienes de Uso).
- Recursos humanos.
- Recursos Naturales.
- Servicios intermedios.
- Capital financiero.

A su vez, en ellos procurar -al menos en los mas significativos- la identificación de sus diversos “momentos” y el calculo de los diferenciales de tiempos normales entre cada uno de ellos. Obviamente, este aspecto también deberá contemplarse respecto de los “momentos” vinculados con la variable Ingresos.

Aunque resulte obvio, otro aspecto al que correspondería hacer mención es la identificación de los factores según el tipo de tratamiento dado en la determinación o cálculo de los costos. En este sentido resulta necesario diferenciar genéricamente:

- a) los factores de “tratamiento individual”, y
- b) los factores de “tratamiento grupal” ó a través de “cuotas”.

Los factores que en el esquema de determinación de los costos, por su impotancia relativa u otras circunstancias, se manejan como elemento específico y autónomo presenta la sólo dificultad de la actualización del componente monetario adecuado al uso de la información que se determina.

En cambio, los factores tratados grupalmente mediante la utilización de “cuotas” requieren

una revisión especial, toda vez que –por definición– las mismas son usadas como “componentes monetarios” ad-hoc del conjunto de factores agrupados.

Habitualmente, dichas cuotas son definidas a través del cociente entre un monto (monetario) total presupuestado para el conjunto de factores y para un período determinado (NUMERADOR) y un volumen de actividad físico (horas, unidades, kilos, etc.) para el mismo período y representativo del nivel de actividad del sector o actividad que emplea los factores (DENOMINADOR).

Habrà que tener en cuenta que el NUMERADOR del cociente es el sumatorio del producto entre una cierta cantidad física específica de cada factor individual y un precio de referencia (componente monetario específico), los que son concretamente afectados por el fenómeno inflacionario.

Por ejemplo, en los casos de cálculos de Cuotas de Aplicación de Carga Fabril Variable, en función del nivel de actividad medido en Horas Máquina nos encontraríamos con una serie de factores que tienen tratamiento grupal, como podrían ser:

	<u>Componente Físico</u>	<u>Componente Monetario</u>	<u>T O T A L E S</u>
Gas natural	100.000 m3	\$ 0.20 el m3	\$ 20.000
Fuerza Motriz	20.000 kw	\$ 1.15 el kw	\$ 23.000
Lubricantes	10.000 litros	\$ 2.10 el litro	<u>\$ 21.000</u>
			<u>\$ 64.000</u>

Componente afectado por el impacto inflacionario

La cuota de aplicación se calcularía de la siguiente forma, teniendo en cuenta un nivel de actividad de 20.000 Hs.MaQ.:

$$\text{Cuota de aplicación} = \frac{\$ 64.000}{20.000 \text{ Hs.MaQ.}}$$

La cuota de aplicación será de \$ 3.20 por cada Hra.MaQ. alcanzada en el nivel de actividad. A través de este ejemplo se puede visualizar claramente que el impacto de la inflación será originado en el componente monetario de cada uno de los factores y no en la tasa de aplicación, la cual sufrirá variaciones en su recálculo pero como consecuencia de las variaciones detectadas en los componentes monetarios de los factores intervinientes.

Similar situación se presenta en la técnica de costeo A.B.C., en la cual se determinan tasas de grupo para la aplicación del costo acumulado en las distintas actividades a los resultados u objetivos productivos.

Los grupos homogéneos en el en esta técnica están constituidos por microactividades que presentan el mismo inductor de costos, pertenecen al mismo proceso y comparten objetivos a lograr. Estas microactividades consumen factores, acumulando costos en cada una de ellas. Luego se suman los costos acumulados y se dividen por las unidades físicas de inductor compartido, de allí se obtiene la Tasa de Grupo.

$$\text{Tasa de Grupo Homogéneo} = \frac{\text{Costos acumulados en las microactividades}}{\text{U.F.I.}}$$

Donde:

U.F.I. = Nivel técnico de la microactividad (real o previsto) medido en unidades físicas de inductor.

Los costos acumulados en las microactividades son el resultado de las sumatorias de todos los factores consumidos por las mismas, calculados por el producto de sus componentes físicos y monetarios. Estos componentes serán afectados por el impacto inflacionario, y provocará el recálculo de la tasa del grupo homogéneo al que pertenecen.

8. Comentarios sobre los sistemas integrados de gestión (SIG)

Sin duda alguna que el alma de todos los S.I.G. radica en la arquitectura de las base de datos. En la misma existe la necesidad de obtener datos respecto de los distintos factores intervinientes en los procesos de generación de productos o servicios, que ayuden a la elaboración de los informes de costos adecuados.

Resulta vital tener claridad en la registración de los distintos momentos en la vida de un factor –nos referimos específicamente a los momentos de adquisición, de disponibilidad y de uso o aplicación de los mismos al proceso– y su vinculación con la medición de la pérdida de potencialidad y su conexión con los productos o servicios obtenidos.

Entre las características de los S.I.G. está la posibilidad de tener información externa a la empresa que sirva de apoyo a la evaluación y verificación de los procesos internos. En el entorno actual, se está reconfigurando la demanda de este tipo de información, para que sirva de soporte al desarrollo de técnicas para homogeneizar la unidad de medida monetaria, como así también lograr un mayor seguimientos del comportamiento del los componentes monetarios de los factores en su vinculación con los distintos momentos de su intervención en los procesos de generación de productos o servicios.

9. Aspectos a tener en cuenta en el uso de sistemas de información basados en actividades (ABC/ABM) y su desarrollo en entornos inflacionarios.

Si bien la problemática planteada respecto del tema que nos convoca, no debería en su esencia cambiar de acuerdo al tipo de Herramienta de Gestión que utilicemos, el hecho que muchas empresas utilicen estos esquemas, nos obliga a hacer algunas recomendaciones respecto de su utilización en el entorno inflacionario actual.

En los sistemas de información basados en esquemas de análisis por actividades, los software vinculados hacen hincapié en mostrar resultados de acumulación monetaria de costos. Esta información se desarrolla desde tres dimensiones preestablecidas, Módulos de Recursos, Módulo de Actividades, y Módulos de los Objetos de Costo. Tanto el Módulo de Recursos como el de Objetos de Costo contienen campos vinculados a la unidad física de medida utilizada, y en el caso de los factores expresa tanto el componente físico como monetario de los recursos.

El Módulo de Actividades vinculará el consumo de factor o recurso por parte de las acciones a través de un inductor de costos el cual transportará unidades físicas de recurso consumido con su componente monetario de origen. En la actualidad ya se está trabajando a este nivel con actualizaciones permanentes de estos componentes para poder reflejar adecuadamente la valorización de los recursos empleados en cada acción. Esto a su vez permite mantener

actualizados los costos acumulados en los Módulos de Actividad, los cuales serán aplicados mediante otro nivel de inductores de costos al Módulo de Objetos de Costo. El impacto inflacionario se está trabajando intensivamente en el Módulo de Recursos que es el que recopila la información del componente físico y monetario de cada factor, los que luego serán consumidos a través del Módulo de Actividades, medido este consumo por el componente físico del factor (al cual los abecedistas llaman inductor de primer nivel) ya monetarizado con el impacto inflacionario incluido.

Visualizados los informes de costos por cualquiera de estos módulos en los software de base se observan dispares comportamientos de las unidades monetarias acumuladas según la semana en que se elabore el informe. De allí que se ha hecho necesario mostrar los cambios en unidades físicas de recursos utilizados, cosa que ya se practicaba en las empresas con experiencia en la aplicación del A.B.C./A.B.M., como así también en unidades físicas de inductor consumido por Actividades intermedias y/o los Objetos de Costos.

De más está decir, que estas modificaciones, se pueden practicar dadas las posibilidades de modelización de informes que brindan estos sistemas, los cuales teniendo soporte en una buena arquitectura de Base de datos, puede brindar multiplicidad de informes y en distintas dimensiones de análisis.

10. Conclusiones

Como primer conclusión, consideramos que para adecuar los sistemas de información en orden a superar los negativos impactos que sobre ellos produce el fenómeno inflacionario, resulta imprescindible conceptualizar el problema a resolver, identificando claramente los aspectos sobre los que corresponde operar.

Al ubicarse el problema en los continuos y significativos cambios de los “precios relativos” de los bienes y servicios de la economía y al referirse estos tanto a los “precios de factores” como a los “precios de productos”, la adecuada medición del beneficio exige como pre requisito la identificación de un “momento” a cuya estructura de precios relativos referir tanto las decisiones (visión ex-ante) como el control de sus ejecuciones (visión ex-post).

Para ello es necesario contar con Sistemas de Información adecuados para la generación de reportes que nos permitan costear en un entorno con inflación. De la buena construcción de sus bases de datos y de la flexibilidad del sistema a la hora de generar distintos tipos de información para los múltiples usuarios de la misma, dependerá el acierto en las decisiones que se adopten en entornos inflacionarios.

Referencias

- YARDÍN, A. y RODRÍGUEZ JÁUREGUI, H. (1985) - *Contabilidad en Valores Homogéneos*. Ediciones Macchi 1ra. Edición . Buenos Aires. Argentina.
- CARTIER, E. y PODMOGUILNYE, M. (2002) - *Revista La Ley Express* . INFLACION – Claves para el manejo de la información actualizada, p.103-112. Revista La Ley Express. Editorial La Ley. Buenos Aires. Argentina.